

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20,1-9.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo:

-Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

AMAR LA VIDA

Celebramos "la Pascua, la fiesta de las fiestas, la fiesta de la resurrección del Señor". Por eso, hoy, cielos y tierra cantan el "aleluya", expresión de alegría que significa "alabad al Señor"

Celebramos pues el hecho central de nuestra fe: que Cristo, tal como decimos en el Credo, el Símbolo de la fe, después de su crucifixión, muerte y sepultura, "resucitó al tercer día".

Por ello para vivir estos momentos con la mejor disposición y conciencia de su significado puede ser conveniente hacer un pequeño ejercicio de recapitulación y preguntarnos por nuestro cristianismo o si sabemos exactamente en qué creemos.

¿Qué es ser cristiano? ¿El cristiano, es la persona que cree en Dios? Sí, pero no es necesario ser cristiano para creer en Dios. Hay millones de creyentes que no son cristianos que creen en la existencia de Dios.

¿El cristiano, es el hombre que cree en la necesidad de cierto tipo de comportamiento, basado en el amor, en la justicia, en la verdad...? Sí, pero nuevamente hemos reconocer que no es necesario ser cristiano para creer en la exigencia de un camino de amor, de lucha por la justicia, de búsqueda de la verdad... Hay muchas personas, incluso no religiosas, que de hecho procuran vivir así.

¿El cristiano, es aquel que cree en una vida que no termina con la muerte? Sí, pero tampoco es exclusivo del cristiano creer en la pervivencia. También hay personas que esperan otra vida sin ser cristianos.

Pero tampoco basta decir que el cristiano es aquel que quiere inspirar su vida en la palabra y en el ejemplo de Jesús., Jesús no es únicamente un maestro, un ejemplo. Nuestra fe nos pide un paso más. Nos pide creer en la resurrección de Jesús, en la existencia de un Dios Vivo.

Creer que Jesús de Nazaret, después de seguir su camino de anuncio de la Buena Noticia del Reino de Dios, para ser fiel a ello hasta el extremo, aceptó el camino de la Cruz con una fe, con un amor, con una esperanza total. Y que por ello Dios Padre le resucita, constituyéndole como Señor, como criterio y fuente de vida para todos los que crean en Él.

Creer en Jesús Resucitado es resistirnos a aceptar que nuestra vida sea solo un pequeño paréntesis entre dos inmensos vacíos. Creer que nuestro Padre Dios, a través de Jesús, está conduciendo los anhelos de vida, de justicia y de paz que se encierran en el corazón de la Humanidad y en la creación entera, hacia su verdadera plenitud.

Creer en Jesús Resucitado es no resignarnos a que Dios sea para siempre “*un Dios oculto, un Dios etéreo*” del que no podamos conocer su mirada, su ternura y sus abrazos. Creer que Jesús es, para siempre, el Dios encarnado y nuestro prójimo la referencia más próxima de Él.

Creer en Jesús Resucitado es confiar en que nuestros esfuerzos por un mundo más humano y dichoso, a pesar de nuestras torpezas y pecados, no se perderán en el vacío por insignificantes que esos esfuerzos nos parezcan. Nada de lo que hemos vivido con amor o a lo que hemos renunciado por amor se perderá.

Los que creemos en Jesús resucitado, los que creemos en un Jesús vivo, vivimos vinculados a su vida, pues el Espíritu de Dios que dicen los Evangelios que estaba en Él, está también en nosotros.

En Cristo todo adquiere un sentido nuevo. Todo está llamado a ser transfigurado, a ser liberado de la esclavitud del pecado y a compartir la gloria del Señor resucitado. Todo puede ser, pues, motivo de alegría.



Y esta transfiguración y esta alegría constituyen el sentido de la Pascua. Pascua que hay que descubrirla, que hay que comprenderla y experimentarla y nuestra alegría será profunda y contagiosa.

¡La Pascua nos pide amar la vida más que a nadie! ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com

5 de abril de 2015